

LOS CLÁSICOS



EXPOSICIÓN D'IVORI, BARCELONA: INSTITUTO NACIONAL DEL LIBRO ESPAÑOL, 1975.

D'Ivori

por Montserrat Castillo*

Joan D'Ivori fue uno de los más importantes dibujantes de la generación de preguerra que ha tenido Cataluña. Destacó como un excelente ilustrador de libros de bibliófilo y, al mismo tiempo, pobló los cuentos infantiles de princesas

medievales, hadas, dragones, caballeros y jovencísimos aventureros con su estilo personal y característico. Su centenario reciente (1990) pasó sin el merecido homenaje. Ahora, desde estas páginas, queremos recuperar su memoria.

Joan Vila, que posteriormente usó el seudónimo de D'Ivori (en catalán: *de marfil*) una referencia a su tez pálida y, al mismo tiempo, a la delicadeza de sus dibujos, nació en Barcelona el 17 de abril

de 1890. De muy niño manifestó inclinación por el dibujo y, todavía adolescente, su profesor, el gran dibujante Josep Triadó, le interesó en la realización de *ex libris*, especialidad gráfica que estaba viviendo un proceso

de recuperación en distintos países de Europa. Su primer y personal *ex libris* data de 1905, y en los años siguientes realizó otros que merecieron menciones honoríficas en concursos convocados por el Institut Català de les Arts del Llibre. Nunca abandonó del todo esta práctica.

El proceso de formación como profesional de Joan D'Ivori fue realmente muy breve. Su primer libro, *Rondalles populars catalanes*, editado por el prestigioso bibliófilo y recuperador de las artes tradicionales del libro, Ramon Miquel i Planas, en 1908 (cuando Joan Vila tenía sólo 18 años) es uno de sus mejores trabajos de ilustración y por sí solo constituye uno de los libros infantiles más importantes de la época. El segundo volumen, de características idénticas, apareció en 1909.

Las *Rondalles populars catalanes* fue un hito en la edición de libros infantiles. Su edición no podía ser más pulcra. Las cubiertas, ilustradas y en relieve, presentan varias tonalidades de color. El interior es muy ilustrado. Portadas, contraportadas, frontispicios, todas las páginas van ilustradas, además de orladas. Tanto por su concepto como por su realización, el libro refleja la influencia pre-rafaelista, en parte por lo que se refiere al estilo de dibujo y en parte por el criterio de libro como una obra artística. Éste es el punto de encuentro entre el editor y el ilustrador, que actuó también como decorador del libro.

Madurez creativa

A pesar de la referencia que hemos hecho a la influencia pre-rafaelista, el dibujo del joven ilustrador no era una copia de modelos ingleses (realiza un dibujo plano, a la línea, como pide el teórico pre-rafaelista Owen Jones), las innovaciones y el buen gusto en el campo del libro del grupo pre-rafaelista fue solamente su punto de partida. En realidad, Joan Vila demuestra



JOAN VILA, LES RONDALLES POPULARS CATALANES, BARCELONA: RAMON MIQUEL I PLANAS, 1908.



D'IVORI, EL FIDEL JOAN I, VIROLET, 179, BARCELONA, 1925.

en estas primeras *Rondalles* una madurez inesperada, una cultura rayana en la erudición y un exquisito sentido artístico.

Por lo que se refiere a su estilo de ilustración, está ya, prácticamente, consolidado. En adelante habrá variaciones y cambios a través de su larga trayectoria profesional, pero su estilo es característico y el mundo de sus preferencias está señalado.

La ilustración de las *Rondalles* es a base de viñetas. Cada viñeta ocupa la parte superior de la página; y la inferior, el texto que narra. Ambos están rodeados por la orla. Su ilustración hace referencia a los romanceros y a las aleluyas, al tiempo que su formato y composición recuerdan las cerámicas de oficios populares y toda la ilustración es medievalizante.

De hecho, las *Rondalles* (cuentos populares) son en cierto modo atemporales, podían haberse ilustrado de muy distintas maneras; la elección del mundo medieval fue una opción personal del dibujante, que repetiría frecuentemente en adelante. La influencia medieval se aprecia, ya a primera vista, en la ambientación y en la indumentaria, pero también está en el criterio compositivo y descriptivo.

Esta preferencia por el mundo medieval, la realización de un arte conceptual como el del medioevo, la aparente simplicidad de las composi-

ciones, en realidad muy elaboradas, el concepto del libro como un objeto de arte —aunque fuera destinado a niños— son características que serán una constante en su obra. Muy parecida es la ilustración que realiza en estos mismos años para la revista infantil *La Rondalla del Dijous*.

Ilustrador de libros históricos

La preferencia por el mundo medieval y su arte, por lo que tiene de cortés, caballeresco e idealizado, no significó, en la obra de tan sensible

artista, ningún tipo de rigidez; al contrario, Joan *D'Ivori* destacó siempre por su capacidad documental, por su capacidad de adaptación plástica a los estilos artísticos de las épocas en que estaban situadas las historias que ilustraba. Así, en 1910 realizó los dibujos para *La tragedia de la reina*, una novela histórica dedicada a la juventud, en la que adecuó su estilo personal y característico al momento histórico descrito: pleno Renacimiento.

En el mismo año, ilustró otra novela histórica, *Almas celtas*, en la que incluyó elementos decorativos procedentes del arte celta. Esta adaptación





D'IVORI, LA ROSA I L' ANELL, BARCELONA: MENTORA, 1926.



D'IVORI, ELS ALMOGÀVERS, BADALONA: PROA, 1929.



D'IVORI, L' EIXERIT I VALENT SASTRET, VIROLET, 171, BARCELONA, 1925.

a la época de la narración no altera su estilo, sino que lo enriquece, y es una manifestación de su sensibilidad y su refinamiento artístico.

Después de una larga estancia en París, Londres y Buenos Aires (entre 1911 y 1914), en la que colaboró, entre otras publicaciones, en *Caras y Caretas* y *La Semana Universal* de Buenos Aires, la vuelta a Barcelona representó su especialización como ilustrador de libros o novelas históricas, debido a su capacidad documental, fidelidad a la época y a su propio gusto personal. Queremos citar: *Història popular de Catalunya*, de Alfons Roure (1919); *Genoveva de Brabant*, de Schmid (1925); y otras obras clási-

cas como: *Coriolà*, de Shakespeare (1915); *Eneida*, de Virgilio (1917); *Poemas*, de Juan del Encina (1940) y *Vida de Eloisa*, de Émile Bauman (1941).

Realizó una gran producción como ilustrador de publicaciones infantiles. Colaboró en *Violet* —revista infantil barcelonesa hecha a base de historietas (1922-1930)—, ilustrando cuentos populares —en ambiente medievalizante—, reducciones de novelas medievales y cuentos orientales, otro mundo estético de preferencia del dibujante. Colaboró también en otras revistas infantiles: *En Patufet*, *La Mainada*, *Plançons*, *Jordi*...

A partir de 1919 inició su colaboración con Editorial Muntanya, que

LAS FLORES SILVESTRES

LAS FLORES SILVESTRES

Marilyn Jones



Guías Fontalba

Hoy las plantas silvestres son apreciadas sobre todo por su belleza, aunque el conocimiento de la utilidad de algunas especies comunes ha aumentado en los últimos años. Las plantas incluidas en esta guía están ampliamente distribuidas por Gran Bretaña y el norte de Europa. La mayoría de ellas crecen en lugares fácilmente accesibles, como la costa, a lo largo de setos vivos, en las orillas, de los caminos y en áreas de esparcimiento, y son las que el lector puede encontrar con más facilidad.

Formato: 13,5 x 20 cm

Páginas: 128 en cartóné

Fotografías e ilustraciones a todo color

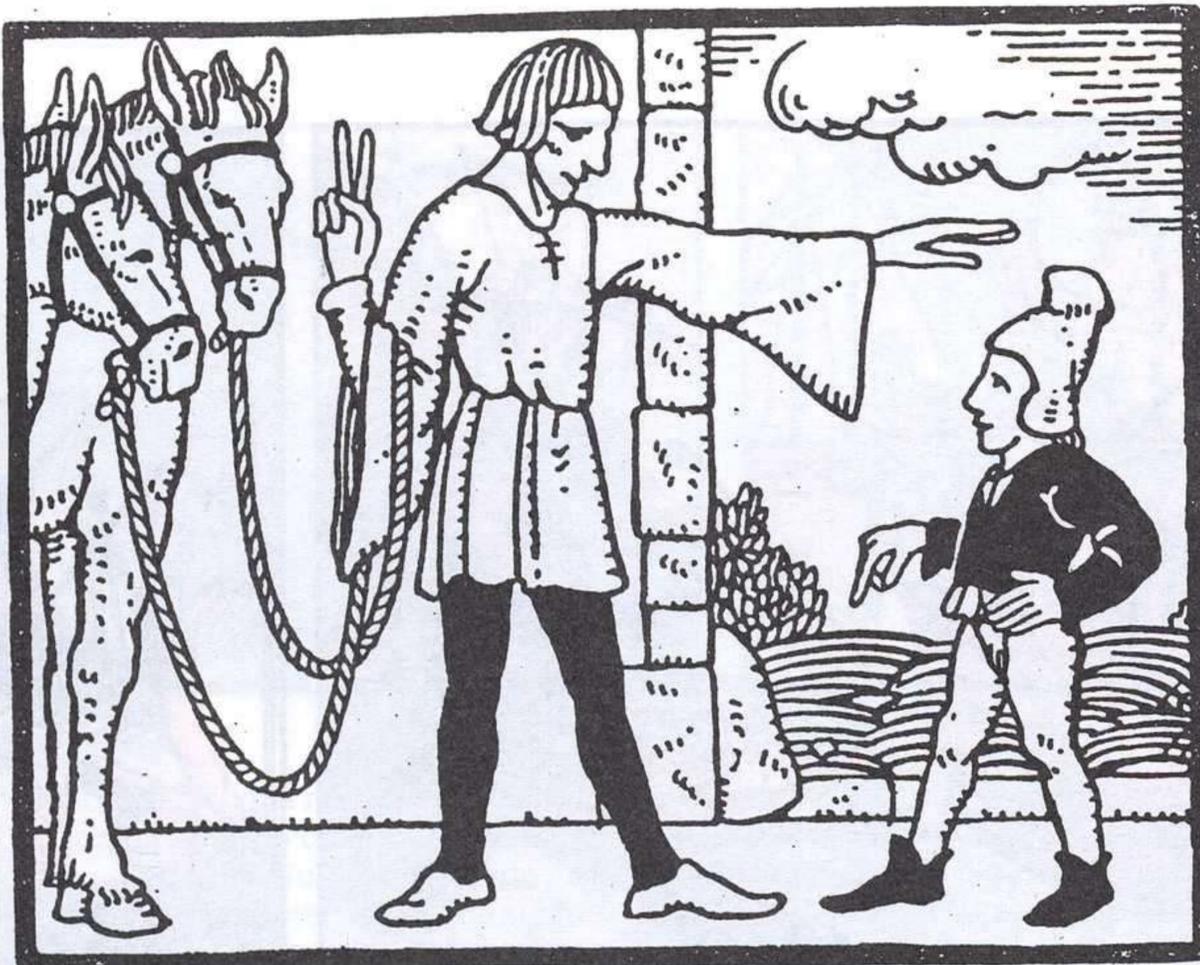
P.V.P. 923 ptas. (incluido IVA)

Pídalo a su librero
o contrarrembolso a:

Editorial Fontalba, s.a.

Valencia, 359 - 6.º 1.ª
08009 Barcelona (España)

LOS CLÁSICOS



JOAN VILA, LES RONDALLES POPULARS CATALANES, BARCELONA; R. MIQUEL I PLANAS, 1908.

estaba llevando a cabo una renovación en la edición infantil, con libros muy adecuados para los niños, plenamente ilustrados, impresos a todo color, unos libros de concepto moderno.

Joan D'Ivori ilustró libros de distracción y ocio, de los que destacamos *La limosna*, de Josep Carner, publicada en 1920; *El árbol de los frutos maravillosos*, y *El trovador Llesamí i la princesa Llum* de Lagua Lliteras, editados en 1921.

También trabajó para otras editoriales como Proa: *Els Almogàvers*, de Joan Gols (1929), de divulgación histórica para niños; para Mentora, ilustrando uno de sus libros infantiles más apreciados: *La rosa i l'anell*, de W.M. Thackeray (1926), o *Tres contes d'Andersen il·lustrats per Joan D'Ivori* (1923), editados por Tipografia Catalana.

Rigor documental

Joan D'Ivori coleccionó libros nuevos y antiguos durante toda su vida. También coleccionó objetos de arte, sobre todo japonés, y toda suerte de

objetos curiosos o bellos que eventualmente le servirían de documentación para sus ilustraciones. Así, Joan D'Ivori llegó a ser un excelente especialista de libros de divulgación de conocimientos o pedagógicos, y fue muy apreciado por su rigor documental y la gran información que transmitían sus dibujos, sin ser nunca frías ilustraciones enciclopédicas.

Y ciertamente que fue buscado para ilustrar enciclopedias, así sus dibujos enriquecían las obras, dotándolas de aliento vital además de erudición y amor al conocimiento. Señalamos: *Diccionari Enciclopèdic Català*, editado por Salvat en 1938; *Universitas*, gran enciclopedia realizada por la misma editorial, obra en la que colaboró en sus veinte volúmenes, entre 1943 y 1945.

Son muy interesantes los libros de divulgación de conocimientos o didácticos que ilustró para la ya mencionada Editorial Muntañola, de los que destacamos: *El agua y sus maravillas* (1919); *Libro de vacaciones*; *El océano que nos envuelve*; de difusión religiosa: *Primer libro de parábolas* (1920); *El libro de las misericordias*

(1920); *San Antonio de Padua*, de J. Lagua (1921).

Para Editorial Catalana ilustró, en 1920, *Els Jocs Olímpics de l'antiga Grècia*, de Josep Elías i Juncosa.

D'Ivori editor

Joan D'Ivori tuvo una vocación de actuación completa en el mundo del libro. No se conformó con ser un simple ilustrador. Como las ediciones corrientes no tenían el cuidado y la calidad que según su criterio debían tener los libros, Joan D'Ivori hizo también las veces de editor. En 1935 y 1936 publicó *Vestidos típicos de España*, en dos volúmenes, libro plenamente ilustrado, escrito y editado por él; un libro que aportaba una rigurosa documentación sobre la indumentaria tradicional española. La guerra civil (1936-1939) interrumpió sus proyectos de una manera casi definitiva.

Después de la guerra, el mundo que había amado y en el que había creído ya no existía. Sus ideales políticos vencidos y humillados, el país que había ayudado a construir, Cataluña, escarnekido y su lengua silenciada.

Joan D'Ivori, más que nunca, se refugió en el mundo de sus preferencias, el mundo medieval y caballeresco, un mundo de cortesía y delicadeza, un mundo culto y refinado que le llevaba lejos de la sórdida realidad española de los años 40. Así, nuevamente, volvió a las ediciones de bibliófilo, creando su propia editorial: Mons Floris, llegando a publicar libros únicos, respondiendo más a su sensibilidad de bibliófilo que a la realidad del mercado.

Joan D'Ivori fue siempre un idealista y no tenía gran sentido del negocio, así que cuando le sorprendió su temprana muerte (en marzo de 1947) estaba totalmente arruinado.

Atrás quedaba una obra llena de rigor, sensibilidad y belleza, una obra que siempre respondió a su ideal de juventud: la ilustración del libro, be-



D'IVORI, LA ROSA I L'ANELL, BARCELONA: MENTORA, 1926.

lla, armoniosa, exigente en su estilo, sin recurrir jamás a recursos fáciles. ■

* Montserrat Castillo es crítica e historiadora del arte.